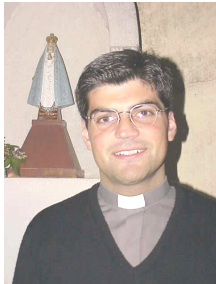


El Padre Diego Elías Arfuch, argentino de 33 años de edad, es uno de los quince sacerdotes diocesanos candidatos que se preparan para ser miembro de la Compañía de los Padres de San Sulpicio. Después de 2 años y medio de trabajo en el Seminario Mayor San José de la Diócesis de Crato (CE) en el noreste del Brasil participa ahora en el programa denominado "Solitude franco-canadiense 2010". En esta nota, él comparte su visión de esta experiencia eclesial de formación de formadores de las nuevas generaciones de sacerdotes en los seminarios. El carácter internacional e intercultural del programa se vive alrededor de la persona de Jesucristo y con la perspectiva de servir a la Iglesia y a la sociedad en la persona de los candidatos al ministerio sacerdotal y de quienes ya han recibido esta misión.

EL CARISMA DE JEAN-JACQUES OLIER SIGUE VIVO EN EL SIGLO XXI. TESTIMONIO DE UN NUEVO DISCÍPULO.



por P. Diego Elías Arfuch

Bajo el soplo del Espíritu Santo el padre Jean Jacques Olier descubre cómo su vida y su ministerio sacerdotal toman nuevas e inusitadas dimensiones.

Su personalidad, llena de carismas, puesta al servicio del Espíritu de Jesucristo, hará que su labor se despliegue a la vez como párroco, misionero, fundador de Seminarios y de la Compañía de san Sulpicio, director espiritual, místico...

La vida, el testimonio y la obra del párroco de San Sulpicio, en Paris, llegan hasta nosotros de un modo especial, ya que estamos viviendo una experiencia sacerdotal única. Somos quince sacerdotes de diez países que queremos integrar la Compañía por él fundada; que queremos consagrar nuestro ministerio sacerdotal diocesano al servicio del Sacerdocio de Cristo, en una total disposición misionera de ir *ad gentes*, es decir al mundo entero, como lo deseaba el padre Olier.

De hecho, este tiempo llamado "Soledad", está consagrado a la oración, a la lectura y profundización sobre el ministerio y la espiritualidad de los sacerdotes. Con tiempos de meditación, estudio, discernimiento e intercambio de experiencias y vivencias entre los "solitarios". Meses de gracia que quieren marcar en nuestro corazón sacerdotal un amor y un deseo de servir la Iglesia en una de sus misiones más difíciles y necesarias: la formación del clero.

J.J. Olier veía claramente que para santificar el pueblo de Dios era necesario tener sacerdotes santos. Esta necesidad urgente en el siglo XVII es hoy, y lo será siempre, una prioridad ineludible. Queremos una Iglesia que manifieste el Rostro de Cristo Resucitado! Por esto

nuestra dedicación a trabajar para servicio de la Iglesia desde los *Seminarios* – los “semilleros” donde maduran y crecen las vocaciones al ministerio ordenado – y en la formación del clero se vuelve un ministerio y un carisma providencial.

Una de las grandes intuiciones de nuestro fundador, enraizado en lo que llamamos “Escuela Francesa de Espiritualidad”, fue unir la vida espiritual con la misión, la santidad con el ministerio, la certeza de “ser de Cristo” con el deseo de anunciarlo. Y todo esto sin escindir dimensiones en la vida de la Iglesia o de los sacerdotes sino, por el contrario, integrándolas hasta unificar nuestro ser de bautizados con el de Jesucristo, como decía san Pablo: “Es Cristo quien vive en mí!” (Ga 2, 2).

Así, nacidos de esta escuela “mística y misionera”, los sulpicianos hoy quieren servir a la Iglesia desde una profunda vida espiritual, una grande e intensa unión e identificación con Cristo, Enviado para nuestra salvación. Y, a la vez, siempre disponibles para irradiar esta Vida Nueva del Evangelio en el mundo entero...